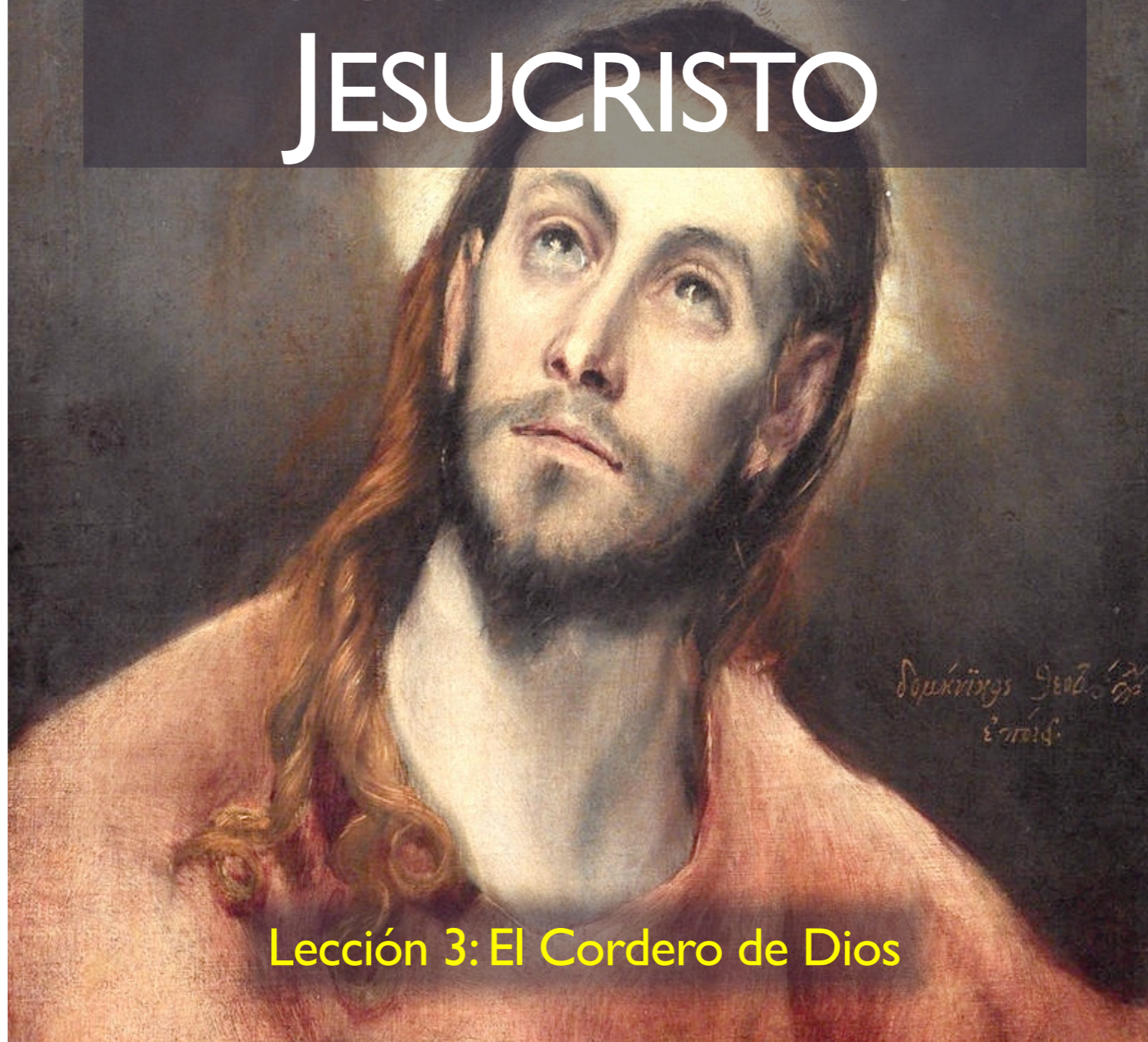


PRESENTANDO AL MESÍAS

DESCUBRIENDO A JESUCRISTO



Lección 3: El Cordero de Dios

Ministerios Esperanza Para La Vida

Lección 3

El Cordero de Dios

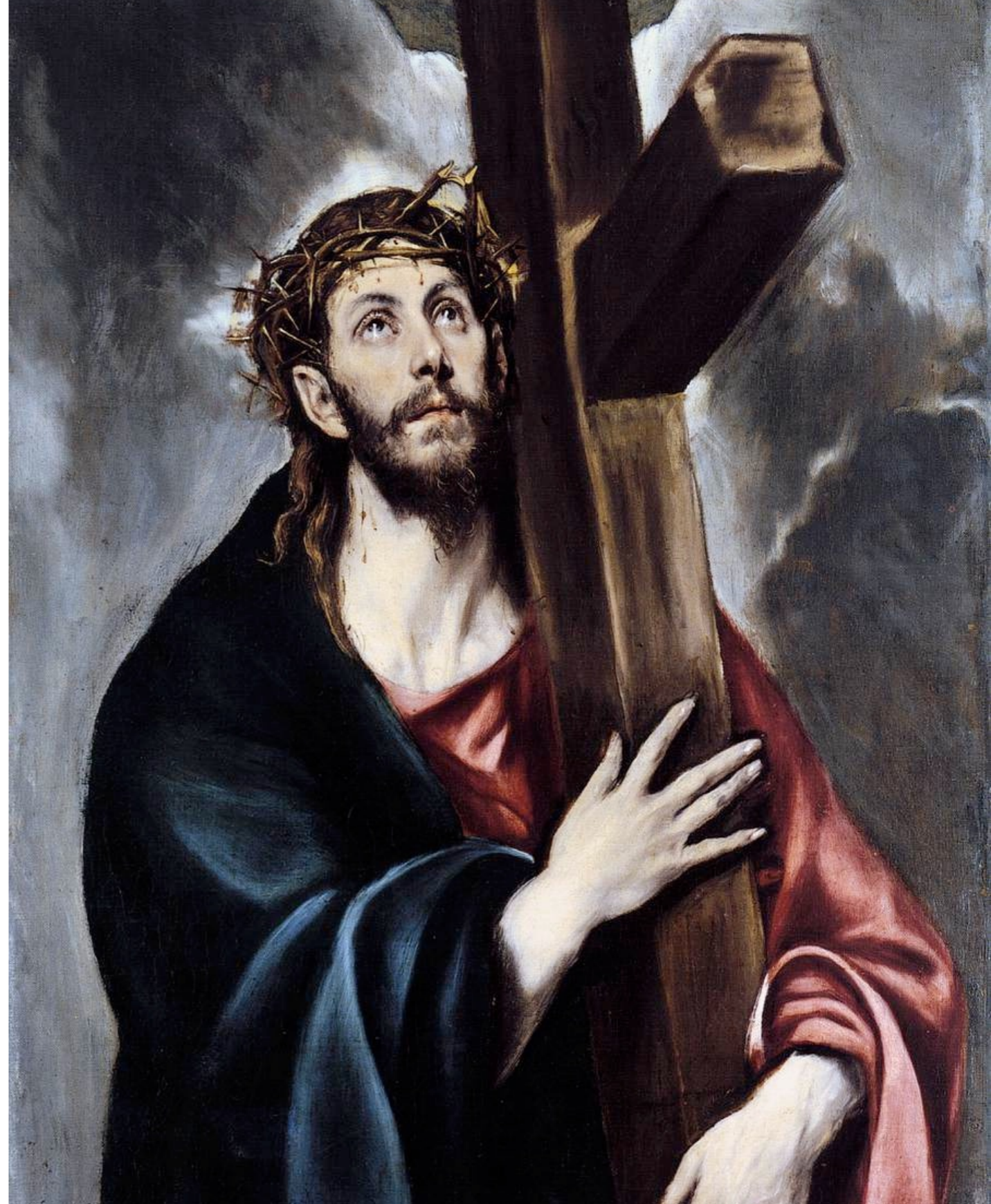
Esperanza Para La Vida / Lea La Biblia

Box 2001

Abilene, TX 79601

Estados Unidos

© Herald of Truth Ministries



“Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él.” (Juan 20:30–31)

Sensibilizando El Corazón

Podemos afirmar con toda confianza que eres un ser humano por el mero hecho de que estás leyendo estas palabras. ¿Pero estás vivo de veras? Es decir, ¿estás viviendo la vida a plenitud? ¿Estás disfrutando una vida abundante y plena, espiritualmente hablando? Eso es algo diferente. El hecho de que tengas un corazón que late no significa que estés viviendo la “buena vida,” según la Biblia. El apóstol Pablo dice:

Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia y sus muchos pecados. Vivían en pecado, igual que el resto de la gente, obedeciendo al diablo —el líder de los poderes del mundo invisible—, quien es el espíritu que actúa en el corazón de los que se niegan a obedecer a Dios. Todos vivíamos así en el pasado, siguiendo los deseos de nuestras pasiones y la inclinación de nuestra naturaleza pecaminosa. Por nuestra propia naturaleza, éramos objeto del enojo de Dios igual que todos los demás. Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos

dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es sólo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!) Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús.

(Efesios 2:1-6, *Nueva Traducción Viviente*)

El evangelio de Juan dice casi lo mismo. Juan presenta una “vida” (la vida de Jesucristo) para darnos la vida eterna. Dijo Jesucristo a sus discípulos: “...he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10:10) Al final del evangelio, Juan declara el propósito del libro:

“Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él.”

(Juan 20:30–31)

¿Estás listo para una vida mejor? ¿Sabes que una vida mundana no lleva a ninguna parte? ¿Sabes que vivir para ti mismo finalmente te lleva a la desesperación? Si lo sabes, entonces estás listo para estudiar el evangelio de Juan.

Así como Nicodemo, uno de los personajes del libro de Juan, estás listo para recibir la noticia sorprendente que para vivir, debes nacer de nuevo. “Te aseguro – dijo Jesús a Nicodemo – que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (Juan 3:3). El evangelio de Juan es una historia viva. Está lleno de vida para los que están listos para conocer al Hijo de Dios.

Escuchando El Evangelio

El relato de Juan acerca de la vida de Jesús es uno de los más conocidos y fáciles de leer de la Biblia. Contiene el versículo más conocido de la Biblia, un versículo que quizás aprendiste de niño: Juan 3:16. El libro es tan sencillo que un niño de escuela primaria lo puede entender. También es tan profundo que ha captado la atención de los teólogos más importantes del mundo.

Mientras los demás evangelios empiezan con el nacimiento de Jesús o con el inicio del ministerio público del Maestro, Juan va más allá que los demás escritores sagrados: a la creación o aún antes. Así como la Biblia inicia con “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1), Juan empieza así:

“En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios.” (Juan 1:1)

Desde el inicio de su evangelio, Juan quiere que sepamos que todo lo que existe proviene del poder de la “Palabra”. El versículo que sigue lo prueba:

“Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.” (Juan 1:3–4)

Ya que la “Palabra” es luz y vida, debemos conocer esa Palabra para poder vivir, realmente vivir. ¿A qué se refiere Juan al hablar de la “Palabra”? El versículo 14 del capítulo 1 nos aclara que esa “Palabra” es nada menos que Jesucristo, el Hijo de Dios.

Leamos:

“Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.” (Juan 1:14)

A través del evangelio de Juan, Jesús se revela como la Palabra de Dios, la expresión del propio Dios. Él lo hace a través de varias “señales”. Esas señales son sumamente importantes en el evangelio de Juan. La palabra “señal” normalmente se refiere a

algo probado por los sentidos (algo que puede ser visto, oído o sentido) lo que apunta a la existencia de un poder divino o presencia divina. A veces las “señales” son milagros o maravillas — curaciones y resurrección de muertos — pero otras veces las señales son cosas comunes, cuando Jesús lava los pies de los discípulos, por ejemplo. Aunque no parezcan milagrosas, revelan una verdad divina sobre Jesucristo y su origen celestial. El evangelio de Juan presenta muchas señales de suma importancia. Te animamos a que leas cada uno de los pasajes que mencionamos:

El agua que se convirtió en vino (2:1-11).

La sanidad del hijo de un oficial del rey (4:46-54).

La sanidad del cojo en Betesda, (5:1-15).

Alimentación de los cinco mil (6:1-71).

La fiesta de los tabernáculos (7:2-52).

La sanidad de un ciego (9:1-4).

La resurrección de Lázaro (11:1-53).

La toalla, la cruz y la resurrección (13:1-20:31).

Esta lección se enfoca en las últimas señales — el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo. *La toalla, la cruz y la tumba vacía* — estas son las grandes señales del Señor. Si

interpretamos estas señales correctamente, nos convertiremos en creyentes. Desearemos nacer de nuevo.

Mucho tiempo antes de la crucifixión, Jesús sabía que tendría que ir a la cruz. Él explicó a Nicodemo lo siguiente:

“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.” (Juan 3:13–17).

Para poder entender la señal de ser “levantado” debemos dar una rápida hojeada al Antiguo Testamento. En el libro de Números, los hijos de Israel se rebelaron. Como castigo, Dios envió serpientes venenosas al pueblo. El pueblo se arrepintió y pidió que el Señor les quitase las serpientes. Dios instruyó a Moisés que construyera una señal: una serpiente de bronce sostenida por un palo. Al mirar aquella señal, el pueblo fue sanado del veneno de las culebras y sobrevivió, (Números 21:4-9). La lección que Jesucristo quiere enseñar es sencilla a la luz del versículo 19: El Hijo de Dios será levantado en una cruz para poder llevar la sanidad espiritual a todos los que con fe lo buscan.

A Jesucristo no solo lo “levantaron” en una cruz. Él también es El Rey divino que “descendió” para vivir una vida humilde. Jesús, la Palabra eterna de Dios que estaba con Dios, el Padre en los cielos, “en el principio” (Juan 1:1), decidió descender al nivel humano. No sólo eso, él decidió vivir la vida de un siervo humilde. Esta es una “señal” de humildad que mucha gente no entiende. Aun sus discípulos más cercanos, como Pedro, tenían gran dificultad en entender, como veremos más adelante.

En esta lección hemos seleccionado dos de las “señales” de Jesucristo que están íntimamente conectadas. Ambos pasajes son de los últimos días del Maestro en la tierra. Una de estas señales ocurrió durante una cena con los discípulos poco antes de la Pascua. La otra señal es el juicio, crucifixión y resurrección del Señor.

Lee el texto Juan 13:1-17 y Juan, Capítulos 18 al 20

Contexto Y Comentario

El evangelio de Juan — “el cuarto evangelio”, como es llamado a veces porque aparece como el último de los evangelios escrito en el Nuevo Testamento — es un evangelio muy diferente al de Mateo, Marcos y Lucas. Si bien Juan está de acuerdo con los demás evangelios en todos los puntos, él relata episodios distintos de la vida de Jesús. Juan también decide organizar y presentar eventos en la vida de Jesucristo de manera original. Por ejemplo, gran parte de la vida de Jesús gira en torno a señales.

Conocemos qué son señales. Son imágenes, símbolos o gestos que tienen significado. Nosotros vivimos en un mundo de señales: un beso, una luz roja en un cruce de caminos, la imagen de una calavera con dos huesos pegada en una botella de químicos. Sabemos interpretar esas señales. Pero cuando intentamos descifrar las señales espirituales (indicaciones de la presencia de Dios en el mundo) mucha gente parece ser

“analfabeta.” Necesita ayuda para poder interpretar esas señales correctamente.

Un curioso le preguntó a Jesús: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?” (Juan 2:18) Jesús le contestó mencionando una señal (su muerte y resurrección), que ellos probablemente no reconocían:

“Jesús les contestó: —Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo. Los judíos le dijeron: —Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo, ¿y tú en tres días lo vas a levantar? Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.” (Juan 2:19–22)

En esa escena vemos un resumen de lo que sucede a través del evangelio de Juan. Jesús presenta una “señal” pero la gente falsa y terca no la puede interpretar. Sólo gente deseosa de entregarse a Dios puede leer el código del amor divino que está escrito claramente en todas las direcciones.

En el inicio del evangelio, Juan el Bautista dice: “¡Miren, ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Muchos miran, pero no todos ven. Si miramos con ojos de fe, confesaremos con el apóstol Tomás: “Señor mío y Dios mío”. Para el beneficio de todos nosotros que no estuvimos presentes en la resurrección, Jesús habla en cuanto a ver y creer: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.” (20:29)

Juan 13:1-17 – La Señal de la Humildad y la Pureza

La escena en Juan 13:1-17 se relata solamente en el evangelio de Juan. Se trata de una escena muy conmovedora, pues ocurrió pocas horas antes del arresto y ejecución de Jesús... y él lo sabía. Esta ocasión es la última oportunidad, antes de su horrible sacrificio, para explicar a sus discípulos amados qué significa ser un verdadero discípulo. En vez de usar palabras, Jesucristo decide dramatizar su lección de manera inolvidable.

En la cultura romana, la cual practicaba la esclavitud, el trabajo de lavar los pies era hecho por esclavos. Este era considerado un

trabajo muy insignificante e indigno que ni aun los siervos judíos lo hacían. Sólo los esclavos “paganos” hacían algo tan desagradable. ¡Imagine qué sorpresa y qué escándalo cuando Jesús, el Mesías y Rey de los judíos, toma una vasija y una toalla y empieza a lavar los pies de los discípulos! Se entiende la objeción de Pedro al decir: “¡Jamás me lavarás los pies!” A lo que Jesús responde: “No sabes lo que estoy haciendo pero más tarde entenderás.” La señal no está clara, pero se aclarará con el tiempo. Probablemente Jesús quería enseñar por lo menos dos cosas.

Primero lo más obvio: Jesús quería enseñarles una lección sobre la humildad cuando les dijo estas palabras: “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy... Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.”

He aquí una lección obvia en lo que comúnmente se llama la “imitación de Cristo.” Los discípulos deben actuar y ser como sus maestros. Hemos sido llamados a servir. El cristianismo no se trata de control sino de renuncia. El evangelio no es acerca del poder sino de la fuerza que viene a través de la debilidad, y la gloria de vivir y morir por nuestro prójimo.

Un segundo significado en la escena del lavado de los pies tiene que ver con la purificación que Jesús ofrece a sus discípulos. El lavar los pies es una anticipación de la muerte en la cruz, la cual representa el lavamiento de todos nuestros pecados. Como dijo

Juan en el principio de su evangelio: “Miren, éste es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”. Lavar los pies de los discípulos es una muestra de lo que Jesús hace a todos los que creen en él.

Juan 18, 19 Y 20 – Arresto, Juicio y Resurrección

Juan, el testigo ocular, apóstol y amado amigo de Jesucristo, relata la historia del arresto, del juicio, de la crucifixión y resurrección del Salvador con mucho detalle. Esta es la más conmovedora de todas las historias de la humanidad. Es una historia que debería ser cuidadosamente meditada, no solamente leída. Los eventos son trágicamente conmovedores. Es profundamente chocante y traumático ver al Hijo de Dios humillado, insultado, abusado y torturado. Pero a través de todo esto, debemos ver que esa es una historia de vida y de redención. Pocos días antes de la crucifixión, el Señor preparó a sus amigos para que entendieran el significado de la crucifixión:

“¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: ‘Padre, líbrame de esta angustia’? ¡Pero precisamente para esto he venido!... Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.”
(Juan 12:27,32).

Si bien Jesucristo parece sin poder y pasivo ante Anás, Caifás, Pilato y la muchedumbre enojada, él está en realidad realizando un acto heroico que salvará a la humanidad, por voluntad propia. Él decidió sufrir todo eso por nosotros.

“El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir. Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo el derecho de darla y de volver a recibirla.”

(Juan 10:17–18)

Para Juan, la cruz no significaba una derrota como el mundo la ve. La cruz misma es una victoria. Sí, la cruz es una gran humillación, pero hay una sorprendente victoria en esa humillación. Se trata de la señal más grande e importante del evangelio de Juan. Una muerte humillante que Dios transforma en la destrucción de todo el mal — la glorificación del Hijo de Dios.

Ahora, toquemos un tema difícil. Por muchos siglos, los pueblos han discutido esta cuestión: *¿Quién es el responsable de la muerte de Jesús?* Este tema es importante porque la respuesta equivocada ha provocado mucho odio contra los judíos. Aunque el propio Jesús ofrece su vida por nuestros pecados, los que realizaron este acto cruel no dejan de tener culpa. Judas, por ejemplo fue culpable, según Juan 13:2. Ciertamente Pilato, Anás, Caifás y los soldados también estuvieron involucrados en la ejecución. Pero, ¿es responsable toda una raza de personas?

Algunos han cometido el error de culpar a los judíos como los responsables de la muerte de Cristo. Pero eso no es lo que enseña el Nuevo Testamento. Cuando Juan se refiere a que “los judíos” pidieron la ejecución de Cristo, él no quiere decir que toda la nación judía lo haya hecho. Después de todo, los apóstoles y los discípulos eran judíos, y estaban desesperados por salvar a Jesucristo. Cuando Juan usa la frase “los judíos,” se refiere a *un grupo específico de autoridades religiosas muy poderosas*. Por ejemplo, en Juan 19:6 el escritor especifica lo que estuvo diciendo: “Los jefes de los sacerdotes, y los guardianes del templo.” Juan (quien era judío), no está condenando a todos los judíos.

El Nuevo Testamento enseña que cada pecador es culpable de la muerte de Cristo y no sólo los judíos. Jesús es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Eso incluye a los judíos y a los gentiles, los blancos y los negros, hombres y mujeres. Cada uno de nosotros debe reaccionar con horror ante la crucifixión, debe responder con arrepentimiento. ¿Quién mató a Jesús? Siendo pecador, debo confesar: “Yo lo hice; mis pecados lo mataron.” Pero todavía hay gracia y perdón. Él me perdona, si me arrepiento.

Como se acercaba un día santo — era un viernes por la tarde, y los judíos guardaban el sábado a partir de las seis de la tarde — las autoridades querían que el cuerpo de Cristo, y de las dos otras víctimas, fueran sepultadas inmediatamente. José de Arimatea, un judío rico que seguía a Jesús, pidió permiso para enterrar el cuerpo de Cristo en una tumba que estaba cerca. Tres días después (el domingo por la mañana), se conoció la noticia gloriosa: Cristo resucitó de los muertos. Varias apariciones que ocurrieron después de la resurrección fueron reportadas en el Nuevo Testamento, además de lo que escribió Juan. Durante varias semanas, en ocasiones diferentes, Jesús resucitado fue visto por mucha gente. Cientos de personas vieron al Señor resucitado. Pablo resume muchas de esas apariciones en la primera carta a los Corintios, capítulo 15:3-8.

¿Y nosotros, los que no tuvimos el privilegio de ver al Jesús resucitado con nuestros propios ojos? La historia de Tomás es un consuelo para nosotros que vivimos lejos de la tumba vacía de Jesús. Tomás representa nuestra voz escéptica. No queremos creer en supersticiones. Las resurrecciones no forman parte de la experiencia común y corriente. Las palabras de Tomás parecen correctas para muchas personas prácticas, cuando dijo: “Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.” Para Tomás era ver para creer. Tomás satisfizo su deseo la semana siguiente cuando los discípulos estaban reunidos y Jesús se apareció, y se dirigió específicamente a Tomás.

Debemos mencionar que el Señor no condena a Tomás. Sin embargo, el Maestro honra de manera especial a todos los que creen en las señales de la cruz y de la tumba vacía, como si hubieran estado presentes en la resurrección. Dijo el Señor: “¡Dichosos los que creen sin haber visto!” Jesús nos recuerda que con nuestros ojos podemos ver las cosas físicas, no más. Pero lo que todos necesitamos son “ojos de fe” que reconozcan quién es Jesús (“Mi Dios y mi Señor”), sin necesidad de los ojos físicos. No necesitamos de visión perfecta. Necesitamos corazones de fe. Un comentarista bíblico resume el tema así: “La bendición de creer es propia de los creyentes y no de los que ven. Esta es la bienaventuranza con la cual Juan termina su evangelio”.

¿Qué Opinas?

Instrucciones generales: En la primera parte, escribe tus respuestas cortas utilizando la Biblia y la información en este curso. En la segunda parte, te invitamos a responder de corazón a la Palabra de Dios, escribiendo respuestas a las preguntas para que reflexiones. En la primera pregunta de la segunda parte, ofrecemos un ejemplo de cómo podría ser tu respuesta.

Hay 3 formas en que puedes hacernos llegar tus respuestas:

- Utilizar nuestro **formulario de respuestas en línea**
- Bajar la **hoja de respuestas de nuestro sitio**, completarla, y enviarla a radio@lealabiblia.com
- Anotar sus respuestas en un documento Word y enviarlas a radio@lealabiblia.com o a la persona que te dio el curso

PREGUNTAS CON RESPUESTAS CORTAS

1. Según Jesucristo, ¿qué encontrarás si practicas actos de servicio? (Juan 13:17).
2. ¿Cuál fue la actitud de Cristo en el momento de su arresto? (Juan 18:1-11).

3. ¿Cómo se contrasta la actitud de Pedro con la de Jesús en el momento del arresto del Señor? (Juan 18:10-11).
4. Pilato intentó liberar a Jesús. ¿Por qué no lo hizo?
5. ¿Quién fue el responsable de la muerte de Cristo?
6. ¿Por quién se preocupó Jesús mientras estaba crucificado? (Juan 19:25-30).

7. ¿Cuál de los doce discípulos es el más escéptico acerca de la historia de la resurrección? ¿Qué dice este discípulo escéptico al reconocer a Cristo cuando se apareció ante él y los otros discípulos? (Juan 20:24-28).

8. ¿Qué dice Cristo sobre los que no ven pero creen? (Juan 20:30).

9. ¿Por qué escribió Juan el libro que lleva su nombre? (Juan 20:30-31).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Según Juan, Jesucristo es el verdadero Rey de reyes. ¿Qué tipo de rey es? Lee el evangelio de Juan hasta el arresto, juicio y ejecución de Jesucristo, fijándote en su estilo “real”. ¿Qué te enseñan sus palabras y acciones sobre la naturaleza del Reino de Cristo?
EJEMPLO DE RESPUESTA: *Jesús no es como los reyes de los libros de historia. Los reyes pelean por el poder y se sienten amenazados cuando alguien busca quitarles el poder. La serenidad de Jesús ante la muerte me llama la atención. Se quedó tan tranquilo. Su Reino parece ser un reino de servicio, no de poder político.*

2. Jesús dijo a Pedro: “No entiendes ahora lo que estoy haciendo, pero luego comprenderás.” ¿Cuál era la idea de Pedro, al principio, en cuanto a las acciones de Cristo? ¿Cuál fue su opinión más tarde? ¿Qué lecciones aprendes para tu propia vida al recibir esta “señal” de humildad?

3. Jesucristo ha presentado enseñanzas específicas acerca de la autoridad, la grandeza y el poder. (Véase Mateo 20:20-28)
¿Aceptas la afirmación de Cristo que dice: “y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su siervo”? ¿A qué clase de servicio te llamó Dios?

4. Todos en el evangelio de Juan tienen un “rey”, una persona o una cosa a la cual se aferran. Un grupo grita: “César es nuestro rey y no hay otro.” ¿Quién o qué es el “Cesar” de tu vida? ¿A qué o a quién dedicas tu tiempo y energías?

5. ¿Tienes preguntas o necesidades espirituales que quieres compartir con nosotros? Hasta ahora, ¿cómo te va en este estudio? ¿Es demasiado difícil? ¿Tienes alguna sugerencia? ¿Necesitas algún consejo espiritual? Estamos para ayudarte.